

## Conexión Personal con la Gracia de Dios

Dan y Jane Pope

### Éxodo 33:17

*"También el SEÑOR dijo a Moisés: Haré esto que has dicho, porque has hallado gracia ante mis ojos y te he conocido por tu nombre."*

La promesa de Dios a Moisés es en realidad muy personal para mí. Yo era una joven esposa de Dan, quien acababa de comenzar su práctica pediátrica en Abilene, Texas, y madre de tiempo completo de Greg, Alyson y Peter Benjamin. Mientras Dan estaba en su formación médica, participé durante casi un año en Bible Study Fellowship (BSF) en la primera clase que se ofrecía en Houston.

Después de que Dan cumpliera con su servicio en el ejército en Killeen, aceptó una invitación para unirse a una práctica pediátrica verdaderamente excepcional en Abilene. Yo me dedicaba a nuestros hijos y buscaba una maestra de Biblia que iniciara BSF en Abilene, porque deseaba aprender más profundamente la Palabra de Dios. Mientras buscaba mujeres interesadas, Dios reunió a un pequeño grupo que también había estado en BSF en otras ciudades y que compartía mi deseo de ver una clase en Abilene. Lana, la representante de BSF, se reunió con nosotras y dijo que el siguiente paso sería que una de nosotras aceptara enseñar la clase. Alguien dijo: "Jane podría hacerlo." Soy una introvertida, callada, no especialmente valiente, y definitivamente no una líder. ¿Cómo podría yo enseñar una clase que apenas era un sueño?

Seguimos orando, y mientras oraba, caminé junto con Moisés a través del llamado de Dios para que él guiara al pueblo de Israel fuera de Egipto. Una por una, viví con Moisés sus excusas para decirle a Dios por qué él *definitivamente* no podía liderar a los hijos de Israel. Y apliqué esas excusas a mi propia situación— "¡No sé hablar!" "¡Soy introvertida!" "¿Y si nadie viene?" Moisés continuó con esas excusas hasta que Dios se enojó con él. ESO me dio miedo. Así que mi oración específica se volvió la misma que la de Moisés: "Si tu presencia no ha de ir con nosotros, no nos hagas partir de aquí. ¿Cómo se sabrá, entonces, que he hallado gracia ante tus ojos, yo y tu pueblo? ¿No es acaso en que tú vayas con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos distinguidos de todos los demás pueblos sobre la faz de la tierra?" (Éxodo 33:15–16)

La respuesta de Dios a mi corazón, como lo hizo con Moisés, fue en el versículo 17. Entonces respiré profundamente, confié en Él, y ayudé a establecer y luego enseñar la nueva clase de BSF en Abilene por 19 años y en Nairobi por 5 años. La presencia de Dios fue evidente, superando todas mis excusas, demostrando claramente que Él es, en verdad, nuestro Dios personal, vivo y real. Toda la alabanza es solo para Él.

**Preguntas de Reflexión:**

- ¿Qué es lo que Dios te está pidiendo ahora mismo que has estado evitando porque parece muy grande o da miedo?
- ¿Cómo cambiaría tu manera de tomar decisiones si tu pregunta principal fuera: “¿Estará Dios conmigo en esto?” en lugar de “¿Será esto exitoso o cómodo?”
- Si Dios realmente te conoce por tu nombre—tus temores, sueños, fortalezas y luchas—¿cómo cambia eso la forma en que te ves a ti mismo y tu potencial para servirle?

## La Gracia como Expresión del Carácter de Dios

Melissa Phan

### Lee Salmo 145:8

*"Clemente y compasivo es el SEÑOR, lento para la ira y grande en misericordia."*

Hay cosas en la Escritura que me hacen reflexionar, asombrarme y escarbar profundamente, solo para terminar con la mente dispersa y sintiéndome en tierra de nadie. Pero también hay cosas que Dios deja tan claras, que las repite una y otra vez para que no se me escapen. Su claridad responde mis preguntas antes de que las formule y calma mi tendencia a sobrepensar. Dios revela mucho de quién es a través de historias y declaraciones directas, tan nítidas que no hay forma de ignorarlas.

El Salmo 145 presenta una expresión clásica de alabanza al carácter de Yahvé en el versículo ocho. Esta misma frase aparece en **siete** otros pasajes de la Biblia: **Éxodo 34:6**, **Números 14:18**, **Nehemías 9:17**, **Salmo 86:15**, **Salmo 103:8**, **Joel 2:13** y **Jonás 4:2**. David repite esta descripción en este salmo de alabanza, señalando cuatro palabras clave en hebreo que revelan las actitudes motivadoras de Dios: "clemente," "compasivo," "ira" y "misericordioso" (o "grande en amor"). Cada palabra está llena de un profundo significado, y vemos hermosos ejemplos de cada una a lo largo de la Escritura. David medita aquí en el favor y la capacidad divina de Dios como actitud motivadora—cómo da a quienes no lo merecen. Cuando alguien merece Su ira, Él da misericordia. Cuando las personas persisten en el pecado y provocan enojo, Él es paciente.

Por la gracia de Dios vivimos, adorando Su carácter increíble e inconmensurable, firme e inmutable. Cantamos alabanzas a Su misterio y todo lo que Él es. Pasaremos esta vida—y toda la eternidad—descubriendo quién es Dios en plenitud. Es una búsqueda de toda la vida, y un gozo, porque con cada descubrimiento hallamos más motivos para alabarle. Todo ese tiempo, Él nos conoce completamente. Conoce nuestro corazón más de lo que jamás podríamos conocerlo nosotros mismos. Qué regalo poder confiar en el Todopoderoso para ayudarnos a conocernos a nosotros mismos y aprender de Su carácter quién es nuestro Creador. Vivimos por Su gracia, y Él la expresa incansablemente a Sus hijos.

Algunos de Sus atributos pertenecen solo a Él—omnipotente, todopoderoso, infinito, soberano. Pero como Su creación que vive en Su gracia, también podemos cultivar y crecer en Su carácter. Estamos llamados a ser santos como Dios es santo. A amar como Él nos ha amado. Podemos extender la gracia que hemos recibido gratuitamente. Podemos ser misericordiosos incluso cuando tengamos una lista larga de lo que otros merecen.

Podemos ser lentos para la ira y resistir la reacción de nuestra carne. Podemos ser abundantes en misericordia y bondad hacia quienes encontramos cada día.

**Preguntas de Reflexión:**

1. Haz una lista de las cualidades del carácter de Dios que has visto en tu vida. Ora por cada una y pídele a Dios que te permita verlo más claramente hoy.
2. ¿Hay una parte de ti que siente que no puede confiar plenamente en que el carácter de Dios es verdadero? ¿Qué mentira podrías estar creyendo que te hace pensar que Su carácter no se extiende a ti?
3. Lee Éxodo 34:6, Números 14:18, Nehemías 9:17, Salmo 86:15, Salmo 103:8, Joel 2:13 y Jonás 4:2. ¿Qué conexiones encuentras entre estos pasajes?

## La Gracia que Nos Reclama como Propiedad de Dios

Eric Wischmann

### Lee Isaías 43:1-2

*"Ahora así dice el SEÑOR, tu Creador, oh Jacob, y el que te formó, oh Israel: 'No temas, porque Yo te he redimido; te he llamado por tu nombre; mío eres tú. Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama te abrasará.'"*

El valor propio es algo fascinante. Es frustrante ver cómo, con tanta frecuencia, nuestra tendencia natural es buscarlo en lo que hacemos. Es muy fácil caer en la tentación de vincular nuestro valor con nuestras finanzas, nuestras carreras, o con la calidad de nuestras relaciones—como amigo, cónyuge, hijo o padre.

En mi caso, al crecer—y aún hoy como adulto en ocasiones—sentía que el valor personal debía ganarse. Crecí en una iglesia pequeña y tradicional, donde ser cristiano se trataba más de lo que hacías que de quién eras. El valor debía ganarse. Cuando miraba mi pecado, me abrumaba saber que nunca podría hacer lo suficiente para merecerlo.

Isaías fue llamado a ser la voz de Dios para Judá, el reino del sur de Israel. Tuvo que confrontar su pecado mientras les señalaba la futura restauración prometida por Dios. Isaías 43 se centra en la gracia de Dios. Judá no estaba en posición de ganarse nada. Estaban profundamente envueltos en la idolatría y la rebelión contra los mandamientos de Dios. Y ahora, ante la amenaza de Asiria, solo puedo imaginar el temor que debieron haber sentido. ¿Qué mérito tenían por sus propias obras? Ninguno.

Pero Dios les recuerda por qué tienen valor. En el versículo 1, los remite a su relación con Él: Él es su Creador, y ellos son Su creación. Él los ha redimido. Ser hijo de Dios no se trata de lo que hacemos, sino de quiénes somos debido a lo que Dios ha hecho. Las palabras de Dios aquí son como las de un padre consolando a su hijo—recordándole, en medio del temor, que nada los separará. Son amados, son Suyos, han sido redimidos por una gracia inmerecida.

Cada uno de nosotros ha sido redimido por esa misma gracia inmerecida—tan grande que cambia nuestra eternidad y redefine nuestra identidad. Una gracia que no podemos ganar, y por tanto, no podemos perder. Nuestro valor no sube ni baja según nuestro rendimiento en el trabajo, en la escuela, como padres, como hijos o como esposos. Desde el momento en que ponemos nuestra fe en Jesús, somos dignos porque hemos sido redimidos por la gracia inmerecida del Creador del universo.

### **Preguntas de Reflexión:**

- ¿En qué áreas de mi vida tiendo a vincular mi valor personal con mis logros o desempeño, en lugar de descansar en mi identidad como hijo redimido de Dios?
- Cuando el miedo o la presión me abruman, ¿cómo puedo recordar la promesa de Dios de que Él está conmigo en las aguas profundas y en los fuegos de la vida (Isaías 43:2)?
- ¿Cómo se vería vivir cada día con la confianza inquebrantable de que soy amado, redimido y precioso a los ojos de Dios—sin importar mi rendimiento? ¿Qué comunicaría eso a las personas que amo?

## **La Gracia como Compasión Divina**

**Rick Wilcox**

### **Lee Zacarías 12:10**

*"Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de súplica."*

Cuando Zacarías comparte la promesa de Dios—"Derramaré"—se nos recuerda que la gracia no se gana. Fluye directamente del corazón de Dios, sin medida y de manera abrumadora. Esa frase en hebreo, "derramaré", pinta un cuadro vívido: Dios abriendo las compuertas del cielo. La gracia no gotea; inunda. No podemos ganarla ni controlarla. Simplemente se derrama.

La gracia gratuita nunca fue diseñada para quedarse estancada. En Lucas 10, el buen samaritano "tuvo compasión" del hombre golpeado al costado del camino. Esa palabra griega describe el tipo de amor más profundo—el que te mueve desde las entrañas. Es la misma palabra usada para describir la compasión de Jesús. Cuando verdaderamente experimentamos la gracia gratuita de Dios, somos movidos a compartirla con otros. Así es como amamos al prójimo como Jesús nos enseñó.

Veo esta hermosa verdad en acción constantemente en nuestra familia de iglesia. En salas de hospital donde se han tomado de las manos, en nuestros grupos de recuperación y apoyo donde comparten sus luchas, y en momentos de crisis—ustedes han estado presentes los unos para los otros. El Espíritu de Dios crea tanto la gracia para seguir adelante como el corazón para servir. La gracia gratuita que nos salva nos transforma en personas que también la dan gratuitamente.

Cuando miramos a Jesús—traspasado por nosotros—vemos que la gracia de Dios le costó todo, pero nos llega completamente gratis. Pablo entendió esto cuando escuchó a Dios decir: "Mi gracia te basta, porque mi poder se perfecciona en la debilidad." La gracia gratuita de Dios fluye con más fuerza cuando somos honestos sobre cuánto la necesitamos.

En nuestra vida comunitaria como iglesia, tenemos el privilegio de ser tanto receptores como dadores de esta gracia gratuita. Como el buen samaritano, sentimos compasión y actuamos—no para ganar el amor de Dios, sino porque ya lo tenemos. Ya sea en nuestros grupos de adultos, en medio del cuidado durante crisis, o en amistades cotidianas, demostramos la compasión de Dios a través de personas ordinarias transformadas por una gracia extraordinaria.

Esta semana, que puedas experimentar tanto el recibir como el dar gracia gratuitamente, sabiendo que Jesús pagó el precio completo para que la gracia pudiera ser verdaderamente gratuita para ti.

**Preguntas de Reflexión:**

**Recibir la Gracia** – ¿Cómo cambia tu perspectiva sobre lo que has recibido al ver la gracia de Dios como un torrente que se desborda, y no como gotas medidas? ¿Dónde podrías estar aún intentando ganarte Su favor?

**Mostrar Compasión** – Piensa en una oportunidad reciente que tuviste para mostrar compasión. ¿Cómo podría una comprensión más profunda de la gracia de Dios cambiar la manera en que respondes a otros en necesidad?

**Vivir en Comunidad de Gracia** – ¿Dónde has visto o experimentado la gracia dentro de nuestra comunidad de iglesia? ¿Cómo puedes recibir y extender más activamente ese tipo de gracia a otros?

## La Gracia que Ofrece Descanso al Cansado

Collin Trimble

### Lee Mateo 11:28-30

*"Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar. Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas. Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera."*

¿Alguna vez has visto a un niño pequeño intentar levantar algo que es demasiado pesado? Se acercan con toda la intención de levantarlo, rodean el objeto con sus brazos cortitos y tratan de levantarlo con todas sus fuerzas. Se les ve el esfuerzo en el rostro, hacen un pequeño gruñido, e intentan una y otra vez, pero el objeto ni se mueve. Finalmente, se voltean a mirarte con una expresión de confusión, sin entender por qué no pueden moverlo.

De la misma manera, los judíos en tiempos de Jesús trataban de vivir bajo un estándar de perfección imposible, impuesto por los líderes religiosos de su época. Muchos de ellos tenían buenas intenciones. Querían honrar a Dios, pero el método que usaban estaba equivocado. Sus corazones estaban infectados por el mismo pecado original que ha afectado a toda la humanidad desde el jardín del Edén: la autosuficiencia.

En el pasaje de hoy, Jesús le habla a un grupo de judíos agotados por tratar de cumplir una norma imposible. Él usa la ilustración de dos bueyes atados por un mismo yugo, jalando un arado. En ese tiempo, era costumbre que el agricultor emparejara un buey joven e inexperto con uno mayor y experimentado. Cuando el buey joven tropezaba o intentaba desviarse, el buey experimentado se mantenía firme para guiarlo de nuevo al camino correcto.

Han pasado más de 2,000 años desde que Jesús compartió esta enseñanza, y aún es completamente relevante, porque seguimos luchando con la misma autosuficiencia. Tratamos de ganarnos el derecho a acercarnos a Dios; intentamos vencer el pecado por nuestras propias fuerzas y esperamos que otros hagan lo mismo. Pero no tenemos que hacerlo. Nuestro Padre nos proveyó el reemplazo perfecto al esfuerzo interminable: Su propio Hijo, Jesucristo.

La oferta de Jesús para nosotros hoy es la misma que hizo a los judíos en Mateo: ser ese buey mayor y experimentado—llevar la parte más pesada de la carga, protegernos de los caminos peligrosos y guiarnos hacia un lugar de descanso y paz. La palabra griega que Él usa para “descanso” es *anápausis*, que significa literalmente tranquilidad interior que viene de cesar completamente el trabajo. Creyente, encuentra paz al saber que tu esfuerzo nunca será suficiente, y Jesús siempre será más que suficiente.

**Preguntas de Reflexión:**

- Escribe 3 áreas específicas en tu vida en las que estás tratando de compensar tu pecado con esfuerzo propio.
- ¿A quién en tu vida estás exigiéndole un estándar imposible?
- ¿De qué manera concreta puedes abrazar la oferta de descanso que Jesús te hace?